

*Carta de Vallejo, inédita en España**

Trujillo, 2 de mayo de 1915

Sr. Manuel N. Vallejo
Santiago de Chuco.

Mi querido hermanito:

Correspondo a la cartita tuya que vino dirigida a Víctor; haciendo votos porque tu salud no sufra quebranto alguno, así como la de nuestros amados padres y hermanitos todos. Nosotros sin novedad.

Son las dos de la mañana, hora en que he interrumpido mi labor en escribir mi tesis de Bachiller, para escribirte estas líneas. Estoy triste, y mi corazón se presta en esta hora a recordar con hondo pesar de ti, de la familia, de dulces horas de tierna hermandad y de alegres rondas en medio de la noche lluviosa. Estoy triste, muy triste. Hoy mi vida de estudio y meditación diaria es qué distinta de la vida disipada de la sierra. Aquí mis horas son contadas, y me falta tiempo para vivir *laborando por nuestro porvenir*. Antes, ahí me levantaba a las once; hoy antes de las seis, cuando aún raya el día estoy en pie, en mi habitación solitaria, solito, con mis libros y mis papeles. Y bajo la frente pensando que sí es cierto que ya estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo eso pasó, pero volveré alguna tarde de Enero caminito a mi tierra, mi querida tierra. Por eso, con esta esperanza trabajo con entusiasmo todo el día, y cansado, cansado, cuando la tarde cae otra vez me vuelve el recuerdo dorado de ti, de la familia, de tantas otras cosas dulces. Y me pongo triste, muy triste, hermano mío! Esta es mi vida.

Dame razón detallada de aquella vecinita pequeñita, de aquella criatura de color moreno y de talle delgadito de que te conté que me obsequió un pañuelo. Cuidala qué hace, cuál es su conducta y si tal vez da oído a alguien. Y te ruego que siempre me hables de ella cuando me escribas, pues la recuerdo mucho y la sueño todas las noches, y por eso tal vez estoy triste, tan triste.

Sabrás que estoy en San Juan, con un buen sueldo. Ya estoy arreglando todo aquello que dejé pendiente con algunos amigos de esa. Tú no te mortifiques por este lado.

Con las otras, tú desempeñate como siempre: lata y más lata.

Siempre que tú me contestes, yo quiero escribirte largo en todos los correos; y esperando por momentos ver tus letras, se despide tu hermano que te quiere y te extraña.

César

Dile a mi mamacita, papacito y mi abuelita que el miércoles escribo. A mi mamacita le enviaremos su remesa el mismo día sin falta. Vale.

[César Vallejo]

* (Anexo n.º 3). Texto facilitado por el poeta Arturo Corcuera y que pertenece al archivo de Francisco Paredes Santolalla.